



**Sheila Estaire y Sonsoles Fernández  
(2013), *Competencia docente en  
lenguas extranjeras y formación de  
profesores: un enfoque de acción.*  
Edinumen, Madrid, 128 páginas.  
ISBN: 9788498485189**

Prof. Juan Eguiluz Pacheco  
C.I. Universidad de Salamanca

En los tiempos actuales, frenéticos y desbordantes, no ha mucho, llegó a mis manos un pequeño librito de didáctica de lenguas extranjeras. Ante su pequeño formato y llamativa brevedad, lo incorporé al maletín para afrontar los diversos viajes en que me he sumido durante los últimos meses.

La lectura ha sido intensa, complicada y asombrosa. No deben engañarse por su brevedad porque, como dirían los clásicos, tiene mucha enjundia y obliga a mover el seso. De ahí lo de complicada. Asombrosa porque jamás pensé que se pudiera decir tanto en tan poco espacio ni que me llevara tanto tiempo su lectura. Lo que se pretende decir es que tras leer el libro te asaltan nuevas dudas e inquietudes que obligan a volver sobre él, a reflexionar, a insistir en su relectura y a tenerlo siempre a mano como útil consejero para la actividad docente.

Lo que acaba de leer es un juicio o valoración personal para invitar a la lectura. Como profesional de ELE, hacía mucho tiempo que no disfrutaba y trabajaba tanto en mi formación profesional. La lectura no es fácil porque está todo. Pero salgamos del juicio personal y apresurado y abordemos nuestra recomendación desde una perspectiva profesional.

Este libro es uno más, creo que el décimo, de una iniciativa que surgió en el mundo de ELE allá por finales de los noventa. Una editorial, *Edinumen*, reorientó su camino hacia los pujantes horizontes del Español como Lengua Extranjera. Su trayectoria es conocida por todos. Incorporó a su proyecto una iniciativa didáctica que denominó “Colección E”, que a su vez se dividía en la serie Estudios y en la serie Recursos. La serie Estudios invitaba a la reflexión sobre aspectos teóricos. La otra intentaba aportar propuestas prácticas para los profesores de ELE.

Con el paso de los años, la referencia a esta colección ha alimentado trabajos, artículos y memorias de Máster, pero evidentemente no ha sido un éxito editorial ni ha tenido la misma difusión que los manuales de ELE. Se sostiene gracias a la buena voluntad del editor y al mérito de los autores que han aportado rigor, disciplina y ciencia lingüística. Ante la poca demanda del papel, quizá haya llegado el momento de incorporar la colección a la modernidad y de facilitar su difusión y acceso a través de internet o de descargas electrónicas, pero esto es otra cuestión.

Dos profesionales de la enseñanza de lenguas reflexionan sobre la competencia docente. Son Sheila Estaire y Sonsoles Fernández. Sonsoles y Sheila son dos sabias. Dos expertas en el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras, cuyos libros y artículos han formado a muchos profesores. Además son profesionales de amplia perspectiva y conocido rigor. No es la primera vez que aparecen en la colección. Las avala su solidez científica y su larga y profunda trayectoria profesional, que las ha convertido en referentes de nuestro campo profesional y faros en muchos de los diferentes temas que han ido configurando la disciplina científica del Español como Lengua Extranjera.

Las autoras, a través de su libro, nos atraen hacia la competencia docente. Es curioso (novedoso) el sesgo que dan al proceso de enseñanza – aprendizaje. Retoman la capacitación o los requisitos de los que debe disponer un buen docente. Dicho de una forma más directa, porque está centrado en la acción, lo que debe hacer, para, a continuación, considerar lo que debe saber y, finalmente, lo que debe reflexionar quien aspire a ser un profesor *como Dios manda*. Sobre el docente y cómo afrontar su discurso y actividad construyen el libro. Hay un cambio de posición muy interesante, que abre perspectivas y, como siempre, invita al diálogo y a la reflexión sobre nuestra propia actividad. A los profes, nos lleva a un auténtico examen de conciencia. Una nueva visión, una reflexión sobre lo que antaño, *como en la mili*, se presumía.

El rigor en la organización y estructura del libro llama poderosamente la atención. El índice en sí mismo es un camino pedagógico que se dispersa en múltiples senderos para ampliar las miras y ver lo mismo, pero desde diferentes perspectivas que, finalmente, vuelven a confluir en el mismo objeto que es el centro de atención: la labor de un docente. En palabras de las autoras: *después de delimitar el concepto de competencia docente que asumimos, ofrece el marco para elaborar posibles recorridos de desarrollo (...) aterriza en la clase y propone un enfoque de acción.*

La estructuración y organización sistemática, seria y profesional permite moverse por territorios científicamente densos, que se presentan claros y accesibles gracias a una perfecta trabazón y organización de la exposición, así como a su intencionalidad didáctica. Este diseño acredita la experiencia y saber de las autoras.

El libro tiene dos partes. La primera es exhaustiva, profunda y rigurosa. Se dedica a la competencia docente. Se pide la reflexión. Yo diría que se exige porque hay que establecer las conexiones y seguir con mucha atención el discurso para no perderse y para alcanzar la tremenda profundidad pretendida por las autoras. Nada sobra, todo está perfectamente engarzado y justificado. El trabajo del lector es intenso y la intencionalidad de las autoras es evitar que se pierda, gracias a su buen hacer pedagógico, en la superficialidad de las etiquetas, profundizando y yendo todavía más allá. La segunda, muy ambiciosa como todo el libro, pretende marcar el itinerario profesional para la adecuada capacitación docente en tres etapas: novel, autónomo y experto. Una adecuación respetuosa con el *Marco* y que recoge iniciativas docentes representadas por el *Instituto Cervantes* tal y como señalan las autoras al principio del libro.

Frente a la linealidad de los contenidos, el enfoque de acción atiende al proceso como una figura geométrica con diferentes planos y, por ello, pródiga en perspectivas.

La reflexión en torno a los diferentes *saberes* (hacer, conocimientos, ser y aprender) organiza la primera parte. Es significativo el esquema organizativo elaborado por las autoras, que se aplica por igual en los cuatro primeros capítulos y que no deja nada en el tintero. Se atiende a la competencia docente de una manera exhaustiva sin que nada escape de la red concebida por las autoras. El resultado es operativo y brillante. La mayor dificultad está en el *saber ser*, aunque conscientes de la dificultad, las autoras lo resuelven con rigor (respeto al propio esquema) y con oficio (muchas horas empleadas en la formación de profesores). Impresionante el bagaje que muestran en el *saber aprender* y *saber hacer*. Magnífica la pedagogía recogida en los

*conocimientos* y la facilidad en asumir conceptos interdisciplinarios y de diferentes campos del conocimiento y del saber, todos ellos imprescindibles para la labor del profesor de ELE.

La segunda parte, el itinerario profesional recoge el espíritu que en todo momento han tenido presente las autoras: experiencia, reflexión y realidad del aula. Sobre estas variables realizan un esfuerzo de autoevaluación para buscar respuestas y acreditar el proceso docente. Una evaluación de la acción para trascender el propio proceso de enseñanza-aprendizaje y atender a las necesidades docentes. Le invito a que siga el recorrido propuesto por las autoras, haga su ejercicio de autorreflexión y juzgue usted mismo su labor como profesor, haga usted mismo el examen de conciencia que a lo largo de este breve trayecto le propone el libro. Obtenga sus conclusiones y coméntelo con su equipo docente.

La conclusión sobre la lectura ahora queda de su mano. Haga sus reflexiones y como dicen sus autoras, no olvide que: *con la humildad del que siempre está aprendiendo: sabemos que el intercambio de experiencias y conocimientos con nuestros compañeros siempre es fructífero.*

La invitación está hecha; ahora todo depende de su voluntad de lector.